

ISP Y CONTUA: UN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN SINDICAL DEMOCRÁTICO Y PARTICIPATIVO

Marcelo Di Stefano, secretario de coordinación de CONTUA

**Jocelio Drummond, secretario de ISP, Internacional de
Servicios Público de las Américas**

**Publicado en el cuarto libro del GTAS, Grupo de Trabajo
sobre Autorreforma Sindical de CSA, San Pablo, 2013**

Introducción.

La CONTUA, creada a mediados de 2009, se ha conformado sobre la base de acuerdos contruídos en forma participativa a lo largo de cuatro años de intercambios entre las organizaciones que la integran, en conjunto con la ISP.

Tanto los sindicatos que integran la CONTUA, como la ISP, sentimos un gran orgullo por la forma en que se han desarrollado los pasos constitutivos de esta nueva organización sindical que en muy poco tiempo ha logrado convertirse en una actora principalísima en todos los escenarios de debate gremial e institucional en materia de educación superior, y ha obtenido avances importantísimos, convirtiéndose en la interlocutora de las redes de rectores, sus empleadores, los organismos internacionales de educación superior, y promoviendo la defensa y el respeto de las libertades sindicales.

Al mismo tiempo, la CONTUA ha servido de inspiración para los distintos colectivos de trabajadores de los servicios públicos en las Américas, quienes a través de su sindicato global han constituido espacios en forma de redes y confederaciones,

manteniendo la unidad sectorial general (trabajadores y trabajadoras de los servicios de naturaleza pública), sosteniendo los intereses comunes y transversales (como la campaña a favor de los servicios públicos de calidad a nivel global, o las tareas de promoción de la actividad sindical de mujeres y jóvenes), y profundizando las reivindicaciones particulares de las organizaciones sindicales de trabajadores públicos que actúan en áreas de la Administración Central.

Trabajadores y trabajadoras de los sectores judiciales, legislativos, aduaneros, municipales, organismos de control del Estado, servicios de distribución de agua, de energía, profesionales de la salud pública o privada, y de la propia Administración Central, integran a través de sus sindicatos nacionales, la estructura regional Interamericana de la ISP, y constituyen junto a los trabajadores de las universidades espacios, organizaciones, redes, que nuclean a nivel continental a las organizaciones sectoriales y dinamizan el trabajo de la ISP en la región.

I. Antecedentes

Las dictaduras militares que gobernaron en la gran mayoría de los países de América del Sur durante la segunda mitad de la década de los 70 y la primera de los 80 sobre la base de la represión a todos los intentos de organización de los sectores populares y su correlato en la persecución, muerte y desaparición de miles de activistas y dirigentes sindicales, impidió que los sindicatos universitarios pudieran establecer contactos y desarrollar estrategias conjuntas de solidaridad y resistencia. Durante *“los años de plomo”*, la prioridad para el movimiento sindical fue la resistencia a las dictaduras, la organización para enfrentar las políticas de represión, y la protección solidaria de los militantes y sus familias. En las universidades públicas, el peso de la acción violenta de las dictaduras fue quizás más fuerte que en los demás sectores e instituciones. Con las universidades intervenidas por militares

sentados en las sillas rectorales, sin el funcionamiento de los órganos del cogobierno, con la autonomía burlada a través de títeres de los dictadores, con la desaparición, muerte, persecución y expulsión de muchísimos docentes, estudiantes y trabajadores técnico-administrativos, la tarea de resistencia se hizo muy difícil.

En Centroamérica, la situación por aquella época era diferente, pero no por ello menos turbulenta y con consecuencias tan trágicas como las del Sur para los militantes sociales, especialmente para los dirigentes sindicales. En Centroamérica se concentraron por aquellos años los focos más visibles de los esfuerzos del imperialismo norteamericano por mantener su política de dominación a través de gobiernos afines, el sustento de dictaduras crueles, el financiamiento de ejércitos contrarrevolucionarios, la infiltración de sus agencias del terror, llegando hasta la invasión directa en algunos países. Con características propias en cada uno de los países de Centroamérica, cuanto mayor era el peso de la opresión del imperialismo y sus socios nacionales, mayor fue la respuesta valiente de la clase trabajadora, y las universidades se convirtieron en espacios claves de la pelea por la resistencia, por supuesto con el saldo lamentable de muchísimos docentes, estudiantes y trabajadores que dejaron sus vidas en estas batallas. La solidaridad entre los dirigentes sindicales universitarios de Centroamérica para darle amparo a los trabajadores que tenían que salir en forma intempestiva, a riesgo de perder sus vidas y las de sus familias, de las “*zonas calientes*” durante los años difíciles, fue un ejemplo de compromiso militante.

Como hitos de estos años, quizás como anticipo de lo que se venía para los tiempos siguientes, no podemos dejar de mencionar los “*sucesos trágicos de Tlatelolco*” en 1968 protagonizados por los estudiantes y dirigentes sindicales de la UNAM, México, y dos años antes la “*noche de los bastones largos*” en la UBA, Argentina.

A partir del retorno de la democracia en Latinoamérica, que se fue consolidando desde la primera mitad de los años 80, conseguida por la fuerza de la lucha de los pueblos, y debemos admitirlo, también de los propios errores de los dictadores, los sindicatos en general, y los universitarios en particular, volvieron a reconstruir sus instancias institucionales, sus redes de contención, sus prácticas participativas y su reconocimiento como actores sociales. Como es lógico, la tarea de reconstrucción interna de las estructuras sindicales ocupó la casi totalidad del tiempo disponible de los cuadros sindicales y los planes de acción se concentraron en la recreación de las instancias orgánicas internas, así como del desarrollo de las herramientas de lucha que permitieran dar las batallas reivindicativas, pero ahora, en el nuevo marco de la democracia y del estado de derecho.

Debieron pasar unos cuantos años, para que con la institucionalización de la tarea sindical que permitió la consolidación de la democracia en América del Sur, y la estabilización relativa de la situación política en Centroamérica, los sindicatos universitarios, internacionalistas por concepción ideológica, comenzaron a darse una política de relacionamiento, de reconocimiento, y a proyectar la posibilidad de tener una política conjunta.

II. Los primeros contactos

A diferencia de lo acontecido en América Central, había podido sostenerse una organización sindical de los trabajadores universitarios desde los años setenta: la FESITRAUCAMP, Federación Sindical de Trabajadores Universitarios de Centroamérica, México y Caribe, fundada en 1975. En América del Sur no existían antecedentes significativos en materia de relacionamiento sistémico de las organizaciones sindicales que representaban a los trabajadores universitarios. La falta de articulación de políticas conjuntas y,

podríamos decir, el casi absoluto desconocimiento que existía entre las organizaciones y sus dirigentes, tal como pudimos verificar posteriormente, no era producto de la falta de voluntad política de construir espacios comunes.

El sueño de la construcción de una organización sindical que nucleara a los trabajadores universitarios de Latinoamérica, era compartido por muchos dirigentes que nunca se habían visto la cara, era una semilla guardada en los bolsillos a la espera de las condiciones propicias para ser sembrada y crecer con luz propia. Los primeros contactos intersindicales en América del Sur se generaron a partir de encuentros de dirigentes de Argentina y Uruguay en eventos sindicales internacionales donde participaban en representación de sus centrales obreras (CGTRA y PIT-CNT). Estos contactos informales permitieron generar una primera agenda bilateral de trabajo. En julio de 2005 una delegación de la Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires (APUBA) fue invitada a Montevideo, Uruguay, para mantener una reunión de trabajo con el sindicato de la Unión de Trabajadores del Hospital de Clínicas de la Universidad de la República (UTHC). Esta primer reunión bilateral resultó muy significativa por la identificación de problemas comunes, y la comprensión mutua sobre la necesidad de comenzar un trabajo compartido. Al mes siguiente, se realizó una segunda reunión donde se incorporó la Agremiación Federal de Funcionarios de la Universidad de la República (AFFUR) y se avanzó en la definición de la necesidad de generar redes de trabajo con los sindicatos universitarios de la región. En septiembre de 2005, una delegación de APUBA viajó a Santiago de Chile para participar del Congreso del CLAD (Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo), y a partir de una gestión de la oficina de la ISP para el Cono Sur tomó contacto con los dirigentes de la Agrupación Nacional de Trabajadores de las Universidades del Estado (ANTUE) de Chile.

Con estos antecedentes, se dieron las condiciones para organizar la primer reunión internacional de sindicatos universitarios de América del Sur que denominamos I Encuentro Regional de Trabajadores Universitarios (sede de APUBA, Buenos Aires, octubre 2005), la cual marcaría el inicio de una política de acción conjunta en plano político sindical de los sindicatos universitarios del Cono Sur. Básicamente, el encuentro fue proyectado como una “puesta en común” que permitiera reconocer diferencias y similitudes, generar un clima de afinidad y confianza entre los dirigentes, elemento indispensable en el relacionamiento internacional, y proyectar una primer agenda de trabajo conjunto..

Los problemas que se enfrentaban en los distintos países tenían matrices comunes. Las particularidades de cada país y de cada Universidad, así como las de los distintos modelos sindicales, pasaron rápidamente al segundo plano. Las coincidencias en los problemas a enfrentar, las posibilidades que daba la oportunidad de intercambiar experiencias, y la pulsión por la unidad que caracteriza al movimiento sindical, fueron llevando el debate al punto de concluir en la necesidad de profundizar el relacionamiento, darle continuidad, transmitir la experiencia a los compañeros y compañeras de las bases, y avanzar en la convocatoria a otras organizaciones sindicales de los sindicatos de los países hermanos.

III. Comienzo del trabajo con la ISP

Desde hacía mucho tiempo había organizaciones afiliadas a la ISP por vía directa, como la Asociación de Empleados de la Universidad de Santo Domingo de República Dominicana (ASODEMU) o indirectamente a través de federaciones nacionales de servidores públicos como la Asociación de Empleados de la Universidad de Panamá (ASEUPA) que en ese momento era parte de FENASEP. También existía una tradición de trabajo fraterno de la ISP con organizaciones sindicales de trabajadores universitarios de Ecuador, México,

Costa Rica, Nicaragua, Brasil y Chile. En esta nueva etapa, APUBA decidió también su afiliación a ISP.

Los sindicatos participantes del I Encuentro avanzaron en la idea de realizar uno nuevo, para lo cual APUBA tomó contacto en Lima con la Federación Nacional de los Trabajadores de las Universidades del Perú (FENTUP), e ISP-Brasil convocó a la Federación de Sindicatos de Trabajadores de las Universidades Brasileira (FASUBRA SINDICAL), que nuclea a los trabajadores técnico administrativos de las universidades brasileras, con una representación cercana a 200 mil trabajadores y trabajadoras.

El *II Encuentro Latinoamericano de los Trabajadores Universitarios* se realizó nuevamente en Buenos Aires (febrero de 2007), ahora también con la presencia de las organizaciones brasileña y peruana, así como de una delegación de Venezuela y organizaciones sindicales de otras universidades de Argentina. Como resultado, se alcanzaron los siguientes consensos:

-“los trabajadores universitarios latinoamericanos reivindicamos como un Derecho Humano Fundamental el acceso a la educación en todos sus niveles, en igualdad de oportunidades y de posibilidades.”

-“las universidades públicas deben ser accesibles para todos, independientemente del nivel de ingresos, y de toda otra consideración (raza, género, edad, orientación sexual, política o religiosa, discapacidad, distancia geográfica, etc.) y por lo tanto deben tender a eliminar todas las barreras de accesibilidad existentes.

-“las universidades deben ser de acceso gratuito y financiadas por el Estado y propiciar la participación de las trabajadoras y los trabajadores y de la población en general en la toma de decisiones en lo referido a planificación, ejecución y control de las políticas que orientan su funcionamiento”.

En cuanto a pautas de trabajo, se acordó: conformar una coordinación permanente, fortalecer la unidad de todos los trabajadores universitarios y promover la integración regional desde la perspectiva de los trabajadores, evaluando la posibilidad de conformar una organización sindical que nucleee al conjunto de los trabajadores de las universidades latinoamericanas.”

IV. El proceso constitutivo de la CONTUA

Luego del II Encuentro, se avanzó en la idea de generar un espacio específico e en la ISP, para lo cual el escenario propicio para difundir esa idea fue su Congreso Mundial (Viena, mediados de 2007). Posteriormente, la Oficina Interamericana dio prioridad en su agenda regional a esta iniciativa, y comenzó negociaciones con la FES para encarar un proyecto de cooperación. Inmediatamente se realizaron también numerosas reuniones de relacionamiento con otras organizaciones del sector.

El III Encuentro se realizó en Buenos Aires (mayo 2008), con las organizaciones que ya participaban anteriormente, junto a la FESITRACAMC y otras nacionales: Sindicato de Trabajadores de las Universidades de Colombia, SINTRAUNICOL, SITUN. Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional, SITUN, de Costa Rica, Sindicato de los Trabajadores de la Universidad San de Carlos, STUSC, de Guatemala, Federación de Sindicatos Universitarios de Nicaragua, FESITUN, Sindicato de Enfermeras del Hospital de Clínicas Paraguay, SIDEHC, Federación de Sindicatos de Funcionarios de la Universidad Nacional de Asunción, FESIFUN, de Paraguay, Federación de Trabajadores de las Universidades de Venezuela, FETRAUVE, Fed. Nacional de Sindicatos de Obreros de las Univ. y Escuelas Politécnicas del Ecuador, FENASOUPE, Fed. Nac. de Empleados y Trabajadores Universitarios y Politécnicos del Ecuador, FENATUPE, y Federación Nacional de Funcionarios Universitarios de Chile, FENAFUECH. También, con carácter

de invitado, participó un representante del sector universitario sindicato VERDI de Alemania.

El Congreso Fundacional de CONTUA se realizó finalmente en Panamá, en julio del 2009, con el acto fundacional en el “Domo” de la Universidad nacional. Se aprovechó también para realizar una reunión en la sede del Instituto para la Educación Superior de América Latina y el Caribe de la Oficina de las Naciones Unidas para la Educación (IESALC/UNESCO) con el Secretario de dicho organismo, se estableció un primer contacto directo y se fijaron políticas de trabajo conjunto hacia el futuro.

Con la aprobación de la constitución de la CONTUA culminaba la etapa de la organización para pasar al tiempo de la acción. La Declaración de Principios establecía las bases ideológicas que sustentan su política:

- “Concebir a la educación como un bien público social, un derecho humano y universal, y un deber fundamental del Estado”.
- “Ratificar nuestra defensa irrestricta de la Universidad Pública”.
- “Promover la conformación de amplias alianzas sociales de los sectores populares”.
- “Reafirmar nuestra oposición a las privatización de la educación superior”.
- “Avanzar en el mejoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras universitarias”.
- “Bregar por la participación de los trabajadores en la toma de decisiones exigiendo que la participación de nuestro sector en los órganos de gobierno sea una realidad en todas las Universidades de la región”.
- “Promover la negociación colectiva y el diálogo social”.
- “Visualizar a las Universidades de la región desde una perspectiva latinoamericanista”.
- “Construir una globalización justa”.
- “Promover el acceso universal a la educación superior”.

-“Luchar por una Universidad Pública de calidad para todas y todos”.

V. Desarrollo de la CONTUA

Desde su creación, la CONTUA ha sostenido que debía llevar la voz de los trabajadores a todos los escenarios de debate en materia de educación superior pública. Ese compromiso implicaba una especie de “*doble representación*”, por un lado, la de los trabajadores y las trabajadoras de las universidades pero, al mismo tiempo, la representación de clase, la voz de los trabajadores que tienen el derecho a debatir, a participar, a ser escuchados, aportando su posición acerca de la necesidad de realizar cambios estructurales en el modelo de educación pública Universitaria para democratizar el acceso al conocimiento en función de un proyecto de superación social.

En este aspecto. quizá uno de los hitos más importantes en estos primeros pasos de la CONTUA haya sido la participación de su presidente Jorge Anró en la Conferencia Mundial de UNESCO sobre Educación Superior (CNES) (París, julio de 2009),, donde por primera vez, los trabajadores universitarios estuvimos representados. La Conferencia permitió dar cuenta del desafío político que enfrenta la educación superior a nivel global, amenazada por los embates del nuevo capitalismo. Durante la Conferencia, las posturas del neoliberalismo sustentadas por los países centrales dejaron en claro el intento de apropiación de los espacios de generación y distribución del conocimiento, para influir decidida y agresivamente sobre los sistemas públicos de educación superior. La posición ideológica de la CONTUA fue clara, al sostener que el sistema de educación superior debe tener el objetivo de transformación social que permita superar progresivamente las desigualdades existentes en nuestros países. La educación superior entendida como “bien público” debe ser integrada y complementada por los conceptos de gratuidad, igualdad de oportunidades en el acceso, financiada por el Estado, de excelencia para todos y

todas, respetuosa de las diversidades, profundamente democrática y participativa, en un modelo donde el conocimiento se produce y desarrolla socialmente. A partir de allí, la CONTUA estuvo presente en todas las actividades impulsadas por el IESALC, como las de su red “Enlaces”, las reuniones de Rectores de “Universia”, y los Congresos “Universidad” realizados bianualmente en La Habana por el Ministerio de Educación Superior de Cuba, entre otros espacios de debate.

En tanto organización de nivel regional, la CONTUA aspira a generar espacios de diálogo con su contraparte, los rectores, para establecer estrategias de diálogo que puedan construir agendas de trabajo con el objeto de alcanzar acuerdos en materia de condiciones de trabajo, carrera técnico profesional y políticas de formación. Al respecto, la CONTUA mantuvo intercambios y reuniones con las distintas redes regionales de universidades, expresando su voluntad de ser reconocida como la interlocutora regional en nombre de los trabajadores universitarios. Los avances han sido importantes. En 2011 se suscribió un Convenio con la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM) que representa a más de 30 universidades, básicamente del Cono Sur, y se decidió la realización de un primer seminario conjunto durante 2013. Asimismo, comenzaron las negociaciones con la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), de mayor representación en América Central, para sumarla al proyecto.

La CONTUA también realizó, en 2012, con el apoyo de la ISP, en Costa Rica su Primer Seminario sobre Diálogo Social y Negociación Colectiva organizado por el SITUN, en el cual diagramó su propia estrategia de desarrollo sindical en la materia impulsando la negociación colectiva en aquellas universidades donde existen actualmente dificultades.

La CONTUA tiene una política permanente de apoyo a sus afiliadas que atraviesan situaciones penosas, difíciles, y hasta

trágicas, por el solo hecho de defender la causa de los trabajadores. La situación en Colombia siempre es una primera referencia sobre la persecución y la muerte a los valientes sindicalistas que, a pesar del amedrentamiento sistemático, siguen luchando; en Panamá, donde el gobierno no reconoce el derecho a la sindicalización en el sector público; en Ecuador, donde han despedido arbitrariamente al secretario general de la FENASOUPE para debilitar a los sindicatos, y si siguiéramos país por país, encontramos en casi todos acciones diseñadas con el objeto de impedir la práctica sindical.

En estos años, la CONTUA ha desarrollado una estrategia de lucha y solidaridad permanente. Mediante movilizaciones masivas con los dirigentes locales y regionales al frente, misiones con representaciones internacionales, para enfrentar a la autoridades locales, defensa judicial sustentada en la solidaridad, seminarios y conferencias para difundir y concientizar.

La CONTUA ha recibido el reconocimiento de la OIT, y desde 2010 participa anualmente de la Conferencia Internacional del Trabajo, desde donde ha denunciado la violación de los derechos humanos laborales que sufren los y las sindicalistas de América Latina.

Durante el III Congreso, de 2013, se sumarán los sindicatos de Bolivia (Federación Nacional de los Trabajadores de las Universidades de Bolivia), Puerto Rico (Hermandad de Exentos No Docentes de la Universidad de Puerto Rico), y Cuba (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Cultura y Deportes). Asimismo, en el último Congreso Mundial de la ISP (Durban, Sudáfrica a fines de 2012), se realizó una reunión de trabajo impulsada por la oficina regional interamericana con sindicatos afiliados a la ISP de América del Norte (EEUU y Canadá) y de Europa (encabezados por UNISON, Inglaterra, en el cual se acordó la creación de la red mundial de trabajadores no docentes de la educación (en todos sus

niveles), y el relacionamiento de los afiliados no docentes universitarios de esas organizaciones a la CONTUA. Esta propuesta abre importantísimas perspectivas para el crecimiento del sector en el futuro inmediato.

VI. Conclusiones finales

Los trabajadores y las trabajadoras de las universidades han sabido construir una herramienta de organización y representación sindical que les permitirá ser protagonistas en el debate actual sobre las políticas universitarias.

Para la ISP, la CONTUA representa un nuevo y exitoso modelo de organización sectorial, permitiendo a sindicatos que viven una misma realidad organizar mejor sus luchas. En particular, en el caso de los trabajadores no docentes, técnico-administrativos, funcionarios de las universidades, la ISP también ha tenido el cuidado de hacer consultas a la Internacional de Educación (IE), quién inicialmente accedió sin presentar inconvenientes.

Se trata de un proyecto nuevo, con características particulares, una experiencia de organización y relacionamiento entre organizaciones de carácter sectorial amplio como la ISP que representa a los trabajadores de todos los servicios públicos, y la CONTUA que representa uno de los colectivos de trabajadores de la propia internacional.

Sabemos que el éxito del proyecto va a depender de la dirección de ambas organizaciones.. El modelo de la CONTUA está siendo reproducido en algunos sectores de la ISP. Asimismo, otros colectivos sectoriales optan por la construcción de redes o estructuras internas en la ISP, y no por una Confederación autónoma. El tiempo, la lucidez de los dirigentes, y la realización de ajustes cuando resulten necesarios, van demostrar cuál es el mejor camino de organización sectorial.

Debemos desarrollar la experiencia, no sabemos aún si este modelo de organización donde una Confederación con autonomía substituye el tradicional modelo de trabajo en redes internas de la internacional, es la mejor forma de articular sectores. El delicado equilibrio entre la autonomía sectorial y la adhesión a un proyecto mayor de la Internacional sigue en análisis en la construcción de la CONTUA.

La CONTUA nació para ocupar un espacio hasta ahora vacío en el universo de las opiniones en materia de políticas universitarias, un espacio que estaba reservado al debate entre los rectores, en el cual, y en una medida muy menor, solo se permitían pequeñas cuotas de participación de las representaciones estudiantiles. Es por esto que la CONTUA propone democratizar el diseño de los foros regionales y mundiales de análisis, diseño y formulación de políticas de educación superior de tal modo que en ellos se escuche con fuerza la opinión de la clase trabajadora, de los estudiantes, y de los distintas redes y organizaciones que impulsan los principios de la educación popular con perspectiva transformadora e inclusiva.

La CONTUA ha nacido para sumar esfuerzos desde la unidad de los sindicatos que representan a los trabajadores universitarios de las Américas en la defensa de la educación pública, como un derecho humano fundamental y un instrumento de transformación social. Es por ello que desde su fundación, y a través de sus primeros pasos, ha dejado en claro su política de defensa no solo de los intereses de su sector de representación, sino del conjunto de la clase trabajadora, que requiere de un fuerte cambio en el sistema universitario que favorezca el desarrollo pleno de las potencialidades de los hombres y mujeres de nuestra región con sentido igualitario, inclusivo, participativo y democrático.

La CONTUA tiene el compromiso, como dice en su Declaración, de trabajar solidariamente para la recuperación y construcción de las universidades que nuestros Pueblos necesitan, en la plena convicción de que *la Universidad Pública es el mejor lugar del mundo para hacer del mundo un lugar mejor.*